

D i s c u r s o

pronunciado por el Excmo.

Sr. General Jefe de la Legión,

DON

J U A N Y A G U E B L A N C O

el día 19 de Abril de 1.938. en

conmemoración del 1º Aniversario

de la Unificación de Milicias.

Publicado en el "DIARIO
DE BURGOS" nº 19.647 de
19 de Abril de 1.938.--

(1)

Burgaleses: Al hablar ante este pueblo en que yo me forme, donde yo empecé a luchar por la vida, donde he disfrutado de muchas alegrías y he llorado la mayor de mis tristezas, al hablar en esta tierra cuna de todas las virtudes y todas las hidalguías, donde yo tengo mis mayores afectos, pido a Dios que me ilumine, por que vengo a pedir perdón para los que sufren, a tratar de sembrar el amor y a desterrar el odio, a restañar heridas. Pido a Dios que me ilumine para llevar al ánimo de los hombres de corazón frío, de los hombres faltos de fé, que España necesita en estos momentos del esfuerzo de todos sus hijos, que es criminal no pertenecer al Bloque Nacional y mucho mas, tratar de escindirla tratar por ambiciones o rencores o pequeñas pasiones de crear capillistas y que este que es criminal en este momento pudiera ser tambien un deporte peligroso.

Yo quisiera, Burgaleses, llevar esos hombres al frente, y por duro que fuera su corazón, al poco rato se darían cuenta de la grandeza de los momentos que estamos viviendo y cuando viesan combatir a nuestros soldados se sentirían orgullosos y felices de haber nacido en un país que dio tales hombres, se sentirían felices de tener de compatriotas a tales hombres.

¡Que valientes son nuestros mozos, camaradas burgaleses! ¡Con que alegría se enfrentan con todos los peligros! ¡Con que decisión vencen toda resistencia! ¡Con que acometividad atacan, y cuando caen lo hacen con la sonrisa en los labios y brotándoles del corazón el ARRIBA ESPAÑA!

Y con ser el heroísmo camaradas, tal como es, no es para mí la virtud mas grande que tienen nuestros combatientes, la virtud mas grande que informa a nuestros guerreros es la nobleza.

Yo quisiera que esos hombres fríos de corazón viesan a nuestros guerreros cuando extenuados de marchas naúvitas, cuando dolorido por sus cuerpos de salvar malezas y breñales, cuando rotos sus nervios de estar sometidos horas y horas y días y días a peligros, cuando tienen contristado su ánimo de ver caer a su lado a los camaradas mejores, se encuentran con prisioneros rojos. En ese momento, que todas las crueldades tendrían disculpas y todas las venganzas su explicación, lo primero que hacen nuestros guerreros es alargarle su bota y su petaca y cuando ven que han satisfecho su necesidad material les extienden los brazos y le estrechan contra su corazón.

Allí verían esos hombres que tampoco son ciertas esas noticias que se dan a kilómetros y kilómetros de distancia de los frentes y según los cuales los rojos corren y corren sin descanso, por lo cual, además de faltar a la verdad, restan mérito a nuestros hombres.

Los rojos luchan con tesón, defienden el terreno palmo a palmo y cuando caen lo hacen con gallardía. Han nacido en esta Santa tierra que endurece los músculos y templó el corazón, han nacido bajo este sol de fuego de nuestra España que le saca las pasiones y las hace impetuosas, han nacido en España, son españoles y por tanto valientes.

Allí verían estos hombres griegos, y acaso esto les hiciera pensar, que cuando el soldado azul siempre valiente, se encuentra con el soldado rojo valiente también les extiende los brazos y con el abrazo empiezan a comprenderse, acaso adivinan el próximo enemigo común y siente allí en los frentes sobre la tierra española tan grande la necesidad de unificarse. Hoy hace un año camaradas que el Caudillo, con gran visión política decretó la unión de todos los españoles, para que esto sea algo más que la letra fría de un Decreto, para que esto sea algo más que una página de la Gaceta, es preciso asentarla en bases sólidas y firmes y se precisa además, darle calor humano, bañarla de amor.

Bases sólidas y firmes. Primera, la más apremiante, aunque no sea la más importante: JUSTICIA SOCIAL. Justicia social generosa. Esto no hay que ni discutirlo. Es tan justo, tan razonable, que los españoles que están conquistando España con la sangre de sus venas, con el sudor de sus frentes, con el dolor de su corazón y desgarraduras de sus almas discuten después de esa España que ellos conquistaron, sin tener en ella nada propio, que no hay nada que discutir.

El Caudillo ha prometido que no falta pan en ninguna casa y que no faltará lumbre en ningún hogar. El ~~XXXXX~~ Caudillo es hombre tenebre es un caballeroso español que cumple su palabra. Todos los que combaten y sufren el frente piensan de la misma manera y la inmensa mayoría de la retaguardia tiene la misma opinión. JUSTICIA SOCIAL, hambre. Lo único a discutir será la generosidad de esta justicia; pero tener en cuenta que si el hombre que está luchando por España sin tener nada propio que defender al volver a su casa, no encuentra sus necesidades satisfechas, va a pedir justicia a los hombres y si no le hacen caso pedi-

(3)

rá justicia al Cielo. Y yo tengo por seguro que el Cielo le concederá que se la tome por su mano.

En la Nueva España bastará ser español, ser honrado y querer trabajar para que todas las necesidades estén cubiertas, estén atendidas, sin temor que el pero la enfermedad o la vejez sea heraldo de la miseria en la Nueva España el tener muchos hijos será una bendición de Dios en vez de ser como hasta ahora una maldición del infierno.

El Caudillo ha puesto mano sobre estos asuntos. Los técnicos han empezado a trabajar y han tenido magníficos cimientos con la carta de trabajo. En las casas de España no habrá miseria. Pan en todas ellas, lumbre en todos los hogares ¡que hermoso amanecer camaradas!

En la Nueva España no habra zanganos ni convidados. No los ha admitido nunca la Falange, pero ahora mucho menos. Sería criminal que permitiésemos que del cuerpo estenuado de la doliente España se alimentasen parásitos aumentando sus dolores y prolongando la larga comparecencia que va a tener nuestra Patria por haber prodigado generosamente su sangre.

Ni zanganos ni convidados, trabajadores todos. Todos al trabajo. Y pronto señores. La guerra terminará pronto y entonces todos al trabajo. Todos con sus necesidades materiales aprendidas. Acaso tendrán que ceder algo de sus caudales los poderosos, pero lo han de hacer solamente pensando que si los rojos hubiesen triunfado hubieran perdido todo, pues los españoles que están en la zona roja han perdido toda su hacienda, no es mucho pedir a esos señores que den un poco de lo que tienen, para que lo disfruten los que a costa de su sangre los han defendido, sus vidas y sus haciendas...

Habrà algunos, no lo dudo, con el alma y con la sangre casi de judíos, que regateen esta acción social, que regateen esta justicia social, pero malos tiempos les aseguro a los acreedores del becerro de oro. Les aconsejo noblemente que se vayan. Que se lleven sus onzas, sus alhajas y sus rentas, pero que se lleven también sus mañas, sus consejos y sus almas encanijadas: que nos dejen tranquilos ya que lo uno ni lo otro nos hace falta.

Este es el primer punto fundamental en que se ha de asentar la nueva España. JUSTICIA SOCIAL, amplia y generosa.

(4)

Pero con ser esto importante, con ser esto imprescindible atender a las necesidades materiales de todos los españoles, es mucho mas interesante es mucho mas necesario que las despensas esten llenas, el tener jueces integros que nos garanticen que la simbólica balanza no va a inclinarse por mucho que sea el oro las mercedes, los blasones y las recomendaciones que caigan sobre esa balanza, porque es verdad camaradas, que España esta padeciendo hambre de siglos, es verdad, pero España padece sed de justicia de siglos tambien. Y la necesidad material de hambre fisica, era una minoria de España la que estaba sufriendo, pero la sed de justicia la habian aguantado y sufrido a gobernantes venales y a jueces prevaricadores todos los españoles, porque hasta los privilegiados, los que manejaban la vara de la justicia a su gusto y los ponian y pedian a su capricho jueces, gobernadores y alcaldes, han sufrido injusticia al venir la Republica, acaso sea como un castigo de Dios a sus muchas faltas, acaso como un aviso divino tambien de lo peligroso que es al hombre que le pone en su mano el poder y la justicia, malgastarlo en beneficio de deudos y amigos.

El tener Jueces integros que nos garanticen una justicia justa e igual para todos es mas fundamental todavia que la Justicia Social. En todos los pueblos es esto básico, pero en el nuestro, pueblo digno y pintilloso por excelencia, sobre todo tengo la seguridad que el hombre que viene de litigar con su poderoso y se le ha hecho justicia y llega a su casa y encuentra que no hay nada que comer, se acuesta con el estomago vacio, pero feliz, satisfecho y orgulloso de saber que su dignidad no ha sido hollada, que no haya nadie que le pueda atropellar, que hay jueces que saben cumplir las leyes y aplicarlas sin mirar los antecedentes de los juzgados.

El día que nosotros tengamos jueces que nos garanticen que la ley ha de ser igual para todos, el día que nosotros hablemos de esos jueces con orgullo y veneración, el día que nosotros nos encontremos a esos magistrados por la calle, los cedamos el paso y los saludemos, como sección de grandeza de España.

Estos dos puntos camaradas, fundamentales y básicos para que la unidad sea un hecho, para que la España sea la España grande la España libre que estamos predicando son para mi, medios, solamente medios para llegar al fin que es mantener el espiritu heroico y de esa atmosfera densa que respiran nuestro hombres en el frente al extender esa ratura elevada, esa atmosfera densa que

respiren nuestros mozos en el frente, al extender esa atmósfera hasta el último rincón de España, el conseguir que los pulmones de nuestros mozos y de nuestros niños estén acostumbrados de tal manera a respirar esta atmósfera de exaltación patriótica, de espíritu de sacrificio, de sentido heroico de la vida, que cuando la saquen de ella, sientan sensaciones de asfixia y tengan que volver a respirar esa atmósfera de España, de Patria de vida y de honor.

Esto es lo fundamental camaradas, pasar nuestra felicidad y la grandeza de España en bienes espirituales, por que la ambición humana es ilimitada y si basamos nuestra felicidad en bienes materiales, nunca nos encontraremos satisfechos y cuanto mas tengamos mas desearemos. Nunca nos parecerá bastante ni la riqueza ni el poder ni el lujo. Cuanto mas ambiciosos seamos seremos mas desgraciados.

Pero si basamos nuestra felicidad en el amor y en la grandeza de la Patria, cuanto mas ambiciosos seamos, cuanto mas grande mas rica mas fuerte y mas hermoso la deseamos, seremos mas felices. Viviremos contentos sabremos que no llegará al grado de perfección que nosotros soñamos durante nuestra vida, pero no importa trabajaremos sin descanso para que nuestros hijos y nuestros nietos lleguen cuanto antes a la meta. Entonces señores la unidad de destino, habrá plasmado en un hecho, la unificación será un hecho sin necesidad de reglamentos, ni de normas, ni de nada, entonces el amor a la Patria nos une a todos en el esfuerzo, en el sacrificio y en la muerte si es preciso.

Estos son burgaleses los puntos fundamentales en que se ha de asentar la unificación, para que dé los frutos que el Caudillo soñó y que todos ambicionamos, JUSTICIA SOCIAL, justicia justa, espíritu de exaltación patriótica de sacrificio y sentido militar y heroico de la vida, pero esto no basta.

Para darle a la unificación calor humano para que este sea sentido y bendecido en todos los hogares, hay que perdonar. Perdonar sobre todo en las cárceles hay camaradas, miles y miles que sufren prisión. Y ¿por qué? ¿Por haber pertenecido a algún partido o a un Sindicato? Entre esos

hombres, hay muchos honrados y trabajadores que con un poco esfuerzo, con un poco de cariño se les incorporaría al Movimiento. Hay muchos que engañados o esforzados, han continuado en un Sindicato. No creo que este delito sea mas grave que el que cometieron aquellos banqueros o aquellos comerciantes que daban sus dinero y sus anuncios a los periodicos socialistas.

Hay que ser generosos, camaradas. Hay que tener el alma grande y saber perdonar. Nosotros somos fuertes y nos podemos permitir ese lujo y pero sobre todo tenemos que seguir los mandatos del Caudillo. El Caudillo hace muchos meses que prometió a los rojos y sigue prometiéndolo y poniéndolo en práctica que los que no tengan ningun delito comun, de que arrepentirse vengan a nuestras filas, entreguen sus armas y allí encontraran el perdon y el olvido.

Y si eso se hace con hombres que llevan 20 meses haciendo arma contra nosotros, ¿que justicia, es la que hoy tiene en la carcel a esos señores con la unica falta, ya perdonada por el Caudillo de haber pertenecido a una Sociedad?, ¿Es que estos hombres han cometido mayor delito que aquellos otros que estuvieron durante 20 meses haciendonos tiros?, ¿Es que si esos hombres no los ponemos en la calle no van a creer que aquellos los perdonamos por miedo?.

Yo pido a las Autoridades que revisen expedientes y revisen....que lean antecedentes y que vayan poniendo en libertad a esos hombres para que devuelvan a sus hogares el bienestar y la tranquilidad, para que puedan empezar a desterrar el odio, por que tener en cuenta que en el hogar donde haya un preso sin que haya habido un delito tiene que anidar el odio.

Y si pido perdon para esos hombres equivocados o envenenados enemigos mios en alma y tiempo, camaradas mios en lo futuro y si pido perdon para esos hombres calculad con que fervor con que humildad, con que ansiedad lo voy a pedir para esos camisas azules soldados de la vieja guardia que si estan en la carcel serpa porque hayan delinquido, pero de buen a fé. Estos camaradas nuestros ya fueron perdonados con la hombría de bien y la bondad que pone en todos sus acto el Caudillo al constituirse

el Consejo Nacional.

Ahora están pendientes de que sus expedientes se revisen. Yo pido a los encargados de ello que roben horas al sueño, que roben horas al descanso, que revisen esos expedientes, que pienden en estas camisas azules que están en la cárcel, fueron aquellos hombres que cuando España se revolcaba en todas las ignorancias se lanzaron a la calle para sembrar el Arriba España, que son aquellos hombres que cuando España sufrió fueron los que demostraron quererla más y salieron a la calle a ofender su vida y su libertad y por aquello ya sufrieron cárceles y persecuciones, y yo señores, no quiero acusar a nadie, estoy en momentos de petición de perdón, pero no tengo más remedio que decir que probablemente aquellos carceleros primeros de estas camisas azules tendrán muchos contactos con estos carceleros segundos que habrá muchos que cuando aquellos camaradas nuestros se jugaban la vida y la libertad en las calles estarían muy cómodos y muy tranquilos en sus casas. Que estos han sido los iniciadores de este Movimiento, han sido los que empezaron la Nueva España, que se devolvían a sus hogares, donde también hay tristeza y miseria la tranquilidad, por que yo pienso que es probable que en muchos de esos hogares, además del sufrimiento, además de la miseria puede haber empezado a entrar la duda.

En esta labor de perdón y de olvido, en esta labor tan necesaria, porque señores, para edificar a España, para hacer la España que nosotros soñamos necesitamos todos los españoles y uno de nuestros ideales ha de ser que se dilique la población de España. ¿Vamos a prescindir de tantos miles y miles como ahora están apartados de nosotros y que van aumentando día por día? ¡No!. Hay que perdonar y hay que olvidar. Hay que atraerse a esos compatriotas e irlos poco a poco desintoxicando y yo no me dejo guiar por sensiblerías. Yo admito y califico a esos hombres de venenosos y envenenados y digo: A los hombres malvados que en sus entrañas vertieron veneno hay que matarlos; pero al envenenado al que se ha dejado engañar y seducir ¿es necesario matar a un hombre por que una alimaña le haya mordido en la cara? ¡No! A ese hombre hay que llevarle a un lazareto para desintoxicarlo a un campo de concentración para que oiga nuestro programa, lea nuestra prensa vea nuestras películas y sea español que lo sea pronto, y en cuanto le con-

venzamos lo que se conseguirá en breve plazo, será uno de los mas activos camaradas de la Falange.

En esta labor, camaradas de la Sección Femenina, teneis que desempeñar la parte mas importante, vosotras las dedicadas para ir sembrando el amor he ir matando el odio estais desempeñando una magnifica labor en el Auxilio Social ya lo se y lo veo de cerca. A las poblaciones liberadas lo primero que llega de España despues de sus guerreros es el Auxilio Social; con que cariño, con que afecto llega a los pueblos? y alli señores, las camaradas de Auxilio Social al darle los viveres, al darles el cariño, no les preguntan lo que ha sido, da esa casualidad, lo reparten a todos por igual con verdadera caridad cristiana. Esto camaradas de la Sección Femenina que importantísimo que apremiante acaso no sea lo mas importante que teneis que hacer. Yo se que dar de comer al hambriento, es una obra de caridad, pero una obra de caridad es tambien consolar al triste y acaso sea mas apremiante y necesaria en estos momentos.

Pero la dos se complementan y vosotras sois camaradas de la Sección Femenina, sois las que teneis que emprender esta cruzada y llevarla a cabo, vosotras pensad que haya muchos miles de niños en España sin padre, que su padre ha caído cara al Sol y esta haciendo guardia sobre los luceros. La madre orgullosa pero dolorida, de que haya caído su marido, será ella la que eduque a su hijo en las doctrinas de la Nueva España y le preparará para que el día de mañana, si es necesario, caiga con la misma gallardía que cayo su padre. Pero si ese niño es un huérfano por que su padre haya caído como consecuencia de una sentencia, o luchando contra nosotros, es natural-vivámos en la realidad camaradas en el pecho de esa madre, anida el odio y hay que impedir a toda costa que ese odio se transmita al pecho infantil, hay que curar rapidamente ese corazón lastimado de majer, y sois vosotras las que lo teneis que hacer. Fijaos en la obra magnifica que teneis por delante.

Los niños que no tienen padre, se encuentran con dos madres; esa madre que no tiene marido se encuentra con una camarada que la ayuda, y además sin herir la memoria de aquel hombre para ella sagrado, la convenza de que fue la fatalidad, el mal consejo los que le llevaron a la muerte, y le explique lo que es la España grande que va a florecer con tanta sangre derramada.

Si lo hacéis con habilidad y cariño aquella mujer será la que terminará educando a sus hijos en la doctrina de la Nueva España y el día que esos niños sean combatientes, sean guerreros, que tengan que ir a luchar, serán dos mujeres las que le besarán, le rezarán y se enorgullecerán de sus proezas.

Perot todo esto, camaradas de la Sección Femenina, lo tenéis que hacer alegremente, con un profundo sentido religioso de la vida, pero sin coñerías. No hagáis caso de toda esa partida de beatas tristes y agrias, de esas solteronas amarillentas y encanijadas, de esos hombres osuceros y tristes que van la vida detrás de un prisma ahumado, que son personas intransigentes con las faltas del prójimo, aunque con una manga ancha para las suyas. Que son señores que creen en el camino de la perfección y tengo la seguridad, de que son la mejor parroquia de Satán.

No les hagáis caso. A nosotros no nos importa unos centímetros más o menos de tela en la mujer, nos importa un adame de virtud. Nosotros creemos queremos nuestras mujeres alegres y sanas. Nosotros queremos que sean así, por que así fué la Santa más grande que hubo en España, que fué castellana, así como yo os digo, y os queremos alegres, sanas y os queremos madres sobre todo, que no olvidéis nunca que el papel más importante, después de éste de adaptar hijos, es encarnar al mundo un tropel de cachorros de león y luego que los prepareis para él.

Estas son camaradas, las bases fundamentales en que se ha de asentar la nueva España si ha de ser todo lo grande que soñamos, pero estas bases: Justicia Social, amplia, Jueces rígidos e incorrompibles, exaltación patriótica constante, perdón, caridad cristiana y nobleza castellana, han de estar administrados por manos vírgenes, que no sepán de claudicaciones, ni de raros contubernios, por personas que nosotros buscaremos en otros ámbitos distintos de donde solían buscarlos los gobernantes españoles a quién placía aquellas personales amoraes y dúctiles, con un concepto raro de la moral a quien importaba poco la ley y mucho sus conveniencias.-

(10-).

Nosotros queremos gente joven y sin corromper, camisas azules y boinas rojas, viejas o nuevas, no importa, pero pasando antes por la Aduana, para ver que no encubren mercancía averiada.

Y con estos material, con estas personas .. ¡ Qué España más grande van a ver nuestros mozos! ¡ Qué España más magnífica van a edificar y nosotros que orgullosos vamos a vivir ! Y, cuando Dios nos llame, que tranquilos nos vamos a morir sabiendo que nuestros hijos, la España Una, Grande y Libre y Pura les prometimos!

19-Abril-1.938.
